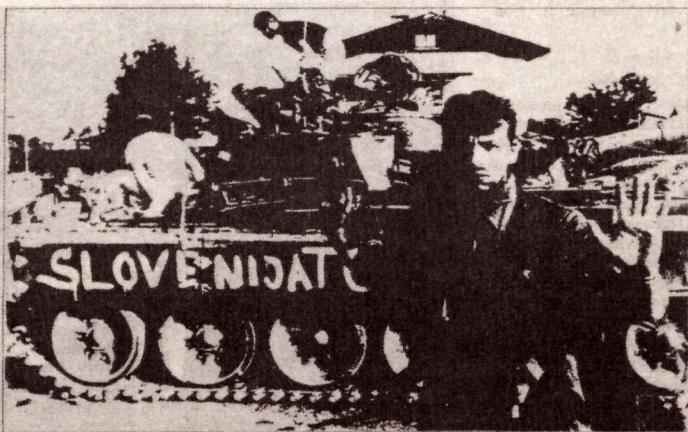


Visita a Eslovenia



He tenido el honor de participar en el reciente Congreso titulado "Nación y Estado: las pequeñas naciones y las minorías étnicas en la Europa naciente", celebrado en la ciudad eslovena de Maribor, cerca de la frontera austriaca y no lejos de Hungría. El honor ha sido doble, pues he sido yo el único vasco asistente al mismo. El Congreso ha tenido un carácter universitario y político a la vez; aunque la entidad invitante (el ECERS, European Center for Ethnical and Regional Studies) y su presidente, el profesor Silvo Devetak, están íntimamente ligados a la Universidad de Maribor.

Han participado en las sesiones más de doscientos universitarios de todo el mundo, cuyas aportaciones serán publicadas en un volumen dentro del año presente. Los trabajos han sido presentados en cuatro equipos de trabajo y discutidos en sesión plenaria.

Se trataba del primer Congreso Internacional tras la independencia de Eslovenia; proclamada, como tal vez recuerde el lector, el pasado 25 de junio. Y el evento es doblemente importante para los vascos, ya que Eslovenia es un pequeño país, casi gemelo del nuestro: 20.251 km² y 2.030.000 habitantes.

Eslovenia, por otra parte, al norte de la antigua Yugoslavia, es la nación económicamente más avanzada de los Balcanes; lo cual, nuevamente, la acerca a nuestra situación.

También lingüísticamente existe el parecido: Eslovenia fue parte del Imperio Austro-Húngaro y, en consecuencia, se germanizó ampliamente; la burguesía eslovena hablaba alemán el siglo pasado. Pero en este punto sería pedante compararse con ellos: nos llevan decenas de traineras y la lengua eslovena está normalizada totalmente.

El movimiento nacional viene de lejos. El 20 de abril de 1848 lanzaron los estudiantes del país un Manifiesto que había de pasar a la Historia: "Eslovenia Unida". Al abrirse la crisis de la Federación Yugoslava, los separatistas fueron pronto mayoritarios y así, en el Plebiscito celebrado en la República Eslovena (dentro todavía de Yugoslavia) el pasado 23 de diciembre de 1990, el resultado fue: un 92% a favor de una Eslovenia independiente.

Recogiendo ese resultado y basándose en el Derecho a la Autodeterminación (que reconocía Belgrado, teóricamente al menos), el 25

de junio de 1991 (hace siete meses) fue proclamada la independencia de Eslovenia.

La reacción estatal fue inmediata: las tropas "federales yugoslavas" atacaron militarmente en diversos puntos de la frontera con Croacia. Empezó la "Guerra de la Independencia" contra Belgrado que, ante la enormidad de la guerra en Croacia, ha pasado casi desapercibida. El Ejército de Belgrado tuvo 39 soldados muertos, 163 heridos y 2.405 prisioneros (ignoro las pérdidas eslovenas). Sólo el 18 de julio terminó la invasión y se estableció la independencia eslovena.

Maribor, ciudad del Congreso, con 105.431 habitantes, es la segunda ciudad de la República (tras la capital Ljubljana, que tiene 268.681 habitantes). Tras mi visita a las Repúblicas Bálticas, poco antes del golpe fallido contra Gorbachev, mi impresión es que Eslovenia ha salido mucho mejor parada de su fase federal que Letonia o Estonia.

En las tiendas y restaurantes la gente entiende y habla el alemán, cuya presencia en el Congreso ha sido, de hecho, más fuerte que la del inglés. Los almacenes parecen bien surtidos. Bien lejos quedan los estantes vacíos de los mejores almacenes de Riga...

Como ya he dicho, la normalización lingüística es total. Según me ha explicado el di-

putado Bekes, amigo de los vascos, actualmente se editan 8.500 libros en esloveno al año (pensemos en nuestros 800), de los que 3.000 son libros científicos y universitarios. Las librerías están repletas de obras de todo tipo en esloveno. La gente entiende el serbo-croata (algo así como el italiano para un castellano-parlante); pero no lo estudia, ni se preocupa por dominarlo. El presidente Milan Kucan, que nos ha recibido oficialmente el día 3 de febrero, ha hablado en esloveno. El resto ha sido cuestión de auriculares y traducción simultánea.

Hemos oído algunas intervenciones lamentables, como la del representante oficial de Strasbourg. También a nivel privado he tenido que responder a algunas majaderías. Pero las intervenciones del Congreso han sido de gran valor para nosotros, vascos. El presidente del Congreso, profesor Devetak, ha insistido en que la *Auto-Determinación* y el logro de una nueva Europa en que la *igualdad* de todas las naciones europeas sea un hecho, y no solo un derecho, van a ser la piedra angular de la Europa de fin de siglo; si se quiere llegar de veras a la paz, la estabilidad y la cooperación. El profesor Vittorio Ferraris, de Roma, ha recalcado que la *fragmentación* de los Estados-nación actuales es un hecho posi-

tivo, natural, e inevitable y que las actuales fronteras ni son naturales ni son sagradas. El profesor Lev Kreft, de Ljubljana, ha recalcado que la resolución de los problemas nacionales es parte de la *modernización* de Europa. Y el profesor norteamericano Andrew Ludanyi, de la Universidad de Ohio, ha hecho ver que la fase actual de *liberación nacional* se inscribe como "tercera fase" de un proceso complejo que, tras lograr el reconocimiento de los *derechos individuales*, conoció una segunda fase de afirmación de los *derechos económicos y del socialismo*. También la intervención del profesor Peter Nelde, de Bruselas, autoridad indiscutible en cuestiones socio-lingüísticas, ha sido fundamental: *no existe contacto lingüístico sin conflicto*. Lo que bien sabemos los vascos por experiencia diaria...

Ha sido una visita inolvidable para mí. Ya Pujol, que no tiene nada de extremista, reconocía a su regreso de un viaje a Eslovenia, que este país podía ser un modelo para los catalanes.

Yo diría algo parecido. Cuando, con evidente mala fe, se nos dice en Madrid y París: ¿qué diablos quieren esos vascos?, nuestra respuesta es simple: "Queremos lo que acaban de obtener los eslovenos".

Es decir: *Independencia nacional*. No porque eso sea ninguna panacea a todos los males, o por atraso mental. Somos "separatistas", sí, lo mismo que los eslovenos y los letones. Y por las mismas razones que ellos. Porque no tenemos por qué seguir siendo un pueblo de segunda, o un simple apéndice "regional" de nadie. *Queremos que nazca la Eslovenia del Pirineo occidental*. Queremos que se aplique aquí también el Derecho inalienable a la Auto-Determinación; y nosotros, hartos de nuestra experiencia histórica franco-española, queremos ser *libres, independientes* y hacer de nuestra capa un sayo. Obtener, en suma, el mismo nivel jurídico internacional que Eslovenia, Estonia, España o Austria. Que no nos digan que no hablamos claro. Queremos *Independencia*. Lo de *Euskadi Askatuta* no es para nosotros una consigna para engañabobos. Es una *meta estratégica* insoslayable.

Esto es lo que veo aún más claro tras la visita a Maribor.

cartas

Gilles Perrault a una presa vasca

Querida Frantxua Garat. Quién podía imaginar, durante la agradable jornada que pasé en tu casa de Ezpeleta el pasado 10 de noviembre que dos meses más tarde te escribiría a la prisión de Fleury-Mérogis. El Gobierno francés, su policía y su Justicia, que no dudan ciertamente en caer en el deshonore tratándose de los vascos, han demostrado de nuevo que su celo colaboracionista con las autoridades del Estado español no conoce límites. ¿Es necesario que te diga que cuentas con toda mi solidaridad? Supongo que te acusan de haber alojado en tu casa a un refugiado. Si es así, te aseguro que dicho refugiado habría encontrado también asilo en mi casa, porque cobijar a un ser humano amenazado de tortura es un deber sagrado. Pues sabemos a ciencia cierta que los refugiados vascos están amena-

zados de malos tratos en caso de ser descubiertos y tener que dar cuentas a la policía del Estado español. Conservo en mi memoria la jornada del 10 de noviembre, dedicada precisamente a los refugiados y a los presos. Recuerdo el cúmulo de sufrimientos congregados en la sala donde nos reunimos, pero también el entusiasmo que compartíamos y la esperanza que se respiraba, y afirmo que un pueblo como este puede ser difamado, perseguido, encarcelado, torturado, pero nunca vencido. Si puedo ayudarte en algo házmelo saber. Sería superfluo, e incluso estaría fuera de lugar, que te deseara valor. Con mi amistad fiel.

Gilles PERRAULT

Fantasías de un viejo vasco soñador

Soñé que la Nación era obra de la naturaleza y el Estado, de la violencia de los hombres.

Soñé que mi Pueblo nació libre, libre y diferente.

Soñé que a lo largo de la Historia protegía su personalidad con uñas y dientes. Soñé que celoso de su independencia ante el ataque extranjero la defendía con las armas en la mano.

Soñé que su distinto y natural modo de comunicación seguía siendo hoy un misterioso enigma sin la menor semejanza con ninguno de los que le rodean.

Soñé que los vascos reunían todos los requisitos naturales, teóricos y prácticos, para caminar por la vida sin ser atropellados.

Soñé que teníamos derecho a evolucionar y desarrollarnos según nuestros propios criterios, genio y temperamento dentro del concierto con los demás Pueblos del mundo.

Soñé que ningún Pueblo estaba legitimado para detentar la personalidad de otro en contra de su voluntad ni siquiera a título de redención.

Soñé que en la Nación Vasca, Libre y Soberana convivíamos de manera armónica y respetuosa con otros grupos étnicos en igualdad de derechos y responsabilidades.

Soñé que los políticos nacionalistas reclamaban la reposición íntegra de los derechos irrenunciables de Euskal Herria a la plena Independencia y Soberanía.

Pero los sueños, sueños son y la realidad se impone. Euskadi, por obra de la genocida política de la invasora España apoyada por no pocos vascos antes y ahora se encuentra mutilada en un estado de sometimiento y postración tanto político como industrial, cultural y espiritual sencillamente caótico. Son momentos difíciles, pero no definitivos. Estamos en plena batalla y aun cuando ésta se perdiera, otra le seguirá y la lucha por la Independencia Vasca permanecerá en pie hasta que se imponga la racionalidad. Hoy más que nunca debemos estar preparados para toda eventual-

lidad. Nuestro criterio patriota bien definido como soporte moral inmovible. No confundamos nuestras convicciones sobre la causa nacional íntegramente vasca con los chanchullos y chalaneos de políticos llamados nacionalistas que rinden pleitesía a las instituciones que ahogan a nuestro Pueblo. Nuestro objetivo es la Independencia de Euskadi y no otra cosa. La campaña será dura pero tenemos que confiar en nuestras propias fuerzas. Muchos han caído y desgraciadamente no serán los últimos que pierdan la libertad o la vida en el combate pero los que sobrevivan y resistan mantendrán incólume la lucha y Euskadi renacerá.

Nuestros muertos y el martirio de nuestros presos y exiliados nos dan la medida de su amor a la Patria que no puede ser en vano.

Por la Libertad y la solidaridad de todos los Pueblos en contra de los Estados.

Gora Euskadi Askatuta!

JOSHEMIGEL